

«Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina

Melina Vázquez*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Conicet; Instituto de Investigaciones Gino Germani; Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

Este artículo explora las relaciones entre trabajo en la gestión pública y compromiso militante, es decir, lo que los actores definen como «gestión militante». Para ello se analizan tres agrupaciones «kirchneristas» creadas al interior de tres ministerios nacionales de Argentina: La gran maKro, la Juventud de Obras Públicas y la Corriente de Liberación Nacional. Se interroga por las condiciones de posibilidad y los principales rasgos de este activismo; los principios de ingreso, permanencia y ascenso dentro de los grupos y dependencias estatales; y la manera en que este tipo de militancia se articula con capitales expertos, profesionales, académicos y militantes propiamente dichos.

Palabras clave: activismo, carrera militante, Estado, saber experto.

* Artículo recibido el 22 de noviembre de 2013 y aprobado para su publicación el 26 de marzo de 2014. Este artículo forma parte de la línea de trabajo que la autora desarrolla como investigadora del Conicet y se articula con el proyecto «Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)» de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2012-2015), del que ella es directora.

Melina Vázquez es magister en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y es posdoctoranda en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud en el marco del programa regional ofrecido por Cinde-Colombia, CEJU-Chile, PUCSP-Brasil y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Es docente de la carrera de Sociología e investigadora del Conicet y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales) de la UBA y coordina el Equipo de Estudios sobre Políticas y Juventudes (EpoJu). Además es cocoordinadora del Grupo de Trabajo Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales en América Latina de Clacso.

Correo electrónico: vazquezmelina@hotmail.com

«Bringing Militancy to Management»: An Approach to the Relationship between Activism and Government Employment since the Cristina Fernández de Kirchner Administration in Argentina

Abstract

This article explores the relationship between employment in public administration and militant commitment, which is understood as that which the actors themselves define as «militant management». To this end, an analysis is presented of three groups created within three Argentine ministries that adopted «Kirchnerista» ideology: La gran maKro, the Juventud de Obras Públicas, and the Corriente de Libertación Nacional. The article explores the conditions of possibility and principal characteristics of this activism as well as the guidelines for admission, continuing membership, and promotion –both within the groups and government entities–; and the way that this type of militancy is articulated with expert, professional and academic capital as well as the capital constituted by the militants themselves.

Keywords: Activism, expert knowledge, militant careers, State.

Siglas usadas

Anses	Administración Nacional de la Seguridad Social
CDR	Centros de Referencia Territorial
CIC	Centros Integradores Comunitarios
Clacso	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conicet	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Dinaju	Dirección Nacional de Juventud
FPV	Frente para la Victoria
Frepaso	Frente País Solidario
FUBA	Federación Universitaria Argentina
Indec	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
JOP	Juventud de Obras Públicas
JP	Juventud Peronista
Kolina	Corriente de Liberación Nacional
PRO	Propuesta Republicana

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo explora algunas de las propiedades del activismo durante el kirchnerismo en Argentina, más precisamente, las relaciones que se construyen entre el compromiso militante y el trabajo en el Estado¹. Para eso, analiza el significado de «militancia», definida en términos de «gestión militante»², en particular la forma como esta se configura a partir de la primera gestión de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) al interior de colectivos que definen su quehacer militante «por», «para» y «desde» el Estado.

Para abordar estos objetivos, resulta central referirse brevemente a la gestión de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), quien logró una legitimidad de ejercicio³ basada en la construcción de un liderazgo que articula el funcionamiento de la vida política institucional con una dinámica movilizadora. En efecto, Kirchner recupera y consagra un conjunto de demandas y consignas propias del álgido proceso de movilización anterior a su asunción como primer mandatario, es decir, durante el ciclo de protestas conocido como «crisis de 2001», en relación al año en que tuvo lugar. Por otro lado, promueve alianzas con diferentes agrupaciones –definidas a partir del concepto de transversalidad– que redundan, en algunos casos, en la integración de sus dirigentes en las listas electorales del Frente para la Victoria (FPV)⁴ y, en otros casos, en su incorporación a diferentes áreas de la gestión pública relacionadas con los respectivos saberes militantes. Se puede mencionar, a modo de ejemplo, la incorporación de dirigentes de movimientos de desocupados con fuerte trabajo militante en barrios carenciados de la Provincia de Buenos Aires, quienes fueron convocados a desempeñarse en áreas tales como la Dirección Nacional de Asistencia Comunitaria en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la Secretaría de Organizaciones Sociales del mismo ministerio y la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación. Estas y otras incorporaciones a la gestión pública ilustran, por un lado, la legitimación de los capitales militantes de los activistas y, por otro, el proceso de reconversión de dichos saberes en la realización de trabajos en el Estado, aspecto que amplía el repertorio de acciones y permite postular al Estado como un

-
1. En el presente trabajo se opta por utilizar ambos términos de modo intercambiable para hacer alusión a las formas de adhesión y participación en los grupos. Ahora bien, en tanto el término «militancia» es parte del repertorio de nociones utilizadas por los propios actores a la vez que objeto de debate entre estos.
 2. Se hará uso de comillas para indicar términos o expresiones utilizadas por los actores.
 3. Él llegó a la presidencia de la Nación con 22% de los votos, concretamente cuando el ex Presidente Carlos Menem, quien había obtenido 24% de los votos, renunció a su candidatura antes de la realización de un *ballotage* o segunda vuelta entre ambos candidatos.
 4. Espacio partidario surgido en el año 2003 para acompañar la candidatura de Néstor Kirchner. En él confluyen el Partido Justicialista, el Frente Grande, el Partido Intransigente, el Partido Comunista Congreso Extraordinario y el Partido de la Victoria, entre otros.

espacio más de «militancia». Así, los activistas redefinen sus tareas en términos de «militar el Estado» (Perelmiter 2010).

Según algunos analistas, este período de mayor apertura hacia la integración de dirigentes de movimientos sociales y de algunas de sus demandas se cierra relativamente con la lenta recomposición de la base de sustentación política de Kirchner (Boyanovsky Bazán 2010). Sin embargo, de acuerdo con la hipótesis que propone este artículo, el referido aspecto movilizador se ha mantenido a lo largo del tiempo y es también uno de los rasgos distintivos de las dos gestiones de gobierno de Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015). De todas maneras, se reconocen importantes cambios e inflexiones, algunos de los cuales se mencionan a continuación.

En primer lugar, desde el kirchnerismo se apuesta –más allá de las alianzas– a la construcción de espacios organizativos y de militancia propios, es decir, espacios cuya marca de origen y principales rasgos tienen que ver con la adhesión al mismo.

En segundo lugar, y de modo concomitante con lo anterior, se realiza una tematización de la «juventud», la cual es leída e interpelada por la dirigencia como espacio de vacancia política y condición para el recambio generacional al interior del kirchnerismo en tanto espacio político. Se observa, además, un conjunto de procesos en los que se reconoce que la categoría «joven» se convierte en fuente de prestigio y es destacada dentro del universo de relaciones militantes. Entre estas, se puede destacar: la creación o revitalización de grupos en los cuales la categoría «joven» aparece como principal criterio de autodefinición pública, al punto de ser incorporada en nombre de los colectivos u objetivada entre los principales rasgos de sus miembros; la promoción de candidatas «jóvenes» en lugares expectantes de las listas electorales y en posiciones de poder; y, finalmente, la reelaboración de la historia de algunos grupos en clave «juvenil» (Vázquez 2014). Los procesos descriptos cobran especial vigor en el espectro de organizaciones kirchneristas, al punto que la agrupación «juvenil» más grande y conocida públicamente –La Cámpora– es reconocida como la principal agrupación «oficialista». Sin embargo, también se puede destacar la importancia de otras, como por ejemplo las que se definen en relación con la emblemática Juventud Peronista (JP)⁵, como la JP Evita, la JP Descamisados y la JP Peronismo Militante.

En tercer lugar, los diversos grupos «juveniles» dentro del kirchnerismo participan de una redefinición del término «militancia», por medio del cual articulan una serie acciones,

5. Creada a fines de la década de 1950, cuando se produce el derrocamiento del segundo gobierno de Juan Domingo Perón (1952-1955) y la posterior proscripción del movimiento peronista. La misma tuvo un papel central durante la década de 1970, al interior de lo que se conoce como «peronismo revolucionario».

posiciones y formas de compromiso que –vistas por fuera de ese universo de relaciones– pueden resultar diferentes entre sí y heterogéneas. El compromiso es descrito en relación con el impulso de acciones vinculadas con una «militancia» de tipo «territorial»⁶, «estudiantil» (tanto a nivel secundario como universitario), «cultural»⁷ y con la «militancia de la gestión», esto es, con una manera de tramitar los compromisos militantes en relación con el trabajo en la administración pública estatal⁸. En relación con esta última, se trata de experiencias en las cuales las causas por las que se participa, y la manera de hacerlo, poseen estrecha vinculación con la dependencia estatal –e incluso con el área temática– en la que sus miembros se desempeñan laboralmente. Se consagra así, no solo una forma de entender el activismo que se relaciona con el trabajo en el Estado y con el desarrollo de una forma de gestión de lo público a partir de valores que se reconocen como «militantes», sino además una forma de tramitar los compromisos que involucran al Estado como objeto de sus acciones. En síntesis, los activistas se definen como «militantes de la gestión» y el repertorio de acciones militantes involucra tareas realizadas «en», «desde» y «para» el Estado.

El artículo propone explorar las propiedades y características de este último tipo de compromiso militante por medio del análisis de tres agrupaciones surgidas entre los años 2010 y 2011 al interior de diferentes dependencias estatales: La gran maKro⁹, creada en el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación; la Juventud de Obras Públicas (JOP), formada al interior de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios; y la Corriente de Liberación Nacional (Kolina)¹⁰ im-

-
6. Forma de activismo cuyo principal escenario es el ámbito barrial: se milita en el barrio y para el barrio. Las tareas tienen que ver con el impulso de actividades solidarias; apoyo escolar; formación política; talleres recreativos; reparto de volantes; inscripción de beneficiarios en políticas públicas; actividades de apoyo a candidatos de las listas del FPV a nivel local, municipal, provincial y/o nacional; realización de pintadas; y asistencia a movilizaciones de protesta o de expresión de apoyo; entre otras.
 7. Ligada con la producción de ideas y argumentos por medio de los cuales se busca hacer visible y legitimar ciertas acciones de gobierno. La «militancia cultural» se plasma en diarios «oficialistas» –o en suplementos específicos al interior de los mismos– y, fundamentalmente, en *blogs* políticos, redes sociales y otros recursos de la denominada «rama virtual», por medio de los cuales se impulsa la construcción de una «contracultura mediática». Esta forma de militancia aparece como complemento de otras acciones militantes (como las estudiantiles o barriales) o como centro de las acciones militantes dentro de la denominada «batalla cultural».
 8. Tales formas de compromiso no son excluyentes entre sí, se trata más bien de grandes lineamientos en base a los cuales se organizan las prácticas militantes tanto al interior de un mismo grupo –por ejemplo, las que se observa en los colectivos más grandes y extensos a lo largo del país, como La Cámpora–, como también entre diferentes grupos de activistas «juveniles» que se orientan específicamente a una u otra forma de participación militante.
 9. Los activistas utilizan las mayúsculas para destacar en el nombre de la agrupación las iniciales del nombre y del apellido de Néstor Kirchner.
 10. En la sigla de la agrupación, la letra C de «Corriente» ha sido cambiada por la letra K, que simboliza la figura de Néstor Kirchner, como también su adhesión al kirchnerismo.

pulsada al interior del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Para ello, se analizan las carreras militantes de los integrantes de las agrupaciones –quienes, a su vez, son trabajadores de las referidas dependencias–; las propiedades del activismo; los principios de ingreso, permanencia y ascenso en su interior; y la manera en que este activismo pone en juego capitales y saberes de diverso tipo (sociales, burocráticos, profesionales y académicos, entre otros) que son reconvertidos en su desempeño como «militantes de la gestión»¹¹.

Este trabajo retoma los resultados de una investigación más amplia realizada entre los años 2011 y 2013 y se basa, principalmente, en entrevistas en profundidad a militantes y funcionarios públicos, en observaciones participantes en actividades impulsadas por los mencionados colectivos –y en las dependencias estatales en las que se insertan– y en el análisis de fuentes y documentos.

1. EXPERTISE ECONÓMICA, UNIVERSIDAD Y ESTADO: UNA APROXIMACIÓN AL ACTIVISMO EN LA GRAN MAKRO

La *graN maKro* se crea en el año 2011 bajo el impulso de un grupo de jóvenes profesionales de Ciencias Económicas que eran, a su vez, trabajadores en diferentes áreas del Ministerio de Economía de la Nación. Además de haber estudiado en carreras económicas en universidades nacionales, estos activistas se desempeñan como docentes de grado y posgrado en las mismas. Las áreas y los temas de especialización en sus trabajos –al interior del ministerio y en las universidades– y sus tareas militantes resultan convergentes. Es decir, su conocimiento en materia económica constituye un capital susceptible de ser reconvertido desde el campo laboral y académico hacia el campo político y viceversa. Sin ir más lejos, caracterizan a la militancia en relación con prácticas como «estudiar, conceptualizar y difundir los lineamientos estratégicos del modelo económico que se desarrolla en nuestro país desde el 25 de mayo de 2003»¹² (La *graN maKro* 2011). En suma, trabajar en el Ministerio de Economía, estudiar y formarse académicamente en el área económica y militar difundiendo aquellas ideas en defensa del «modelo económico kirchnerista» constituyen para ellos prácticas entrelazadas entre sí.

-
11. El impulso de este tipo de activismo ha dado lugar a lecturas acusatorias acerca del kirchnerismo y sus principales agrupaciones. Pese a que este artículo se centra específicamente en el análisis de estas, es relevante destacar que la confluencia entre prácticas militantes y laborales en la gestión pública es un aspecto presente en agrupaciones políticas de un espectro político más amplio. Concretamente, en aquellos casos en los que también se participa de gestiones de gobierno tanto a nivel municipal como provincial. La principal diferencia consiste en que la «gestión militante» representa en los espacios kirchneristas una consigna y una reivindicación pública, a diferencia de otros espacios políticos, como la gestión del socialismo a nivel provincial (en la Provincia de Santa Fe) y de Propuesta Republicana (PRO), partido de centroderecha que gobierna la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde el año 2007.
 12. Fecha en la que se produce la asunción de Néstor Kirchner como primer mandatario.

1.1. «Académicos», «profesionales» y «militantes»

Los activistas afirman que el terreno de su militancia es el de la «batalla cultural»¹³, por lo que una de las principales acciones de la agrupación tiene que ver con participar de charlas y organizar congresos y debates en ámbitos universitarios e, incluso, debates públicos en medios masivos de comunicación en los que se abordan cuestiones tales como qué es «la economía», en general, y lo que caracterizan como «economía heterodoxa», en particular.

Según el punto de vista de los activistas, ser reconocidos desde un perfil «técnico» y, principalmente, como «economistas independientes», docentes o investigadores universitarios, les permite encarar actividades que raramente realizan los integrantes de otras agrupaciones kirchneristas. Con este fin, no solo se valen de recursos académicos y profesionales, sino de un estilo comunicacional que, según los activistas, es lo que los diferencia de otras agrupaciones kirchneristas y los convierte en interlocutores legítimos. Se puede destacar la participación de los integrantes de la agrupación en programas televisivos de perfil político en los que difunden su punto de vista y debaten con autoridades –o ex autoridades– en áreas económicas de relevancia, como también con los referentes de partidos o agrupaciones opositoras al kirchnerismo.

La marca distintiva de La graN maKro tiene que ver, como se mencionó, con un repertorio de acciones militantes vinculadas con «comunicar», «difundir» y «debatir» posiciones fundadas en un saber específico en materia económica, por medio del cual se explicita su adhesión a la actual gestión de gobierno, a la vez que se comparten motivos y razones por medio de los cuales se apunta a movilizar otras adhesiones. Citando el testimonio del responsable del Área de Comunicación:

Siempre se instala el mensaje de que hay un grupo –que son economistas– que sabe, que estudiaron, que tienen los modelos [económicos], y hay otro grupo –que sería, en este caso, el gobierno–, que son unos improvisados que ponen parches en el corto plazo, porque no tienen la menor idea de cómo funciona [la economía]. Cuando en realidad no es así, en realidad vos tenés una visión particular, diferente, que es más keynesiana si querés, más heterodoxa. Entonces me parece que dar el debate con estos tipos, mostrarle a la gente que del otro lado **hay otra visión**, eso es importante. (Entrevista a Lucio Marques; énfasis de la autora)

El carácter técnico y profesional de la agrupación permite a sus integrantes no solamente definir las especificidades de su forma de compromiso sino, además, trazar distinciones al interior de un universo militante más amplio. En esta dirección, siguiendo el testimonio

13. Término utilizado por diferentes agrupaciones que, como se mencionó, se orientan a un tipo de activismo menos articulado con la concepción más barrial de este término, que apunta a desarrollar la producción de ideas y argumentos que expliciten y legitimen las acciones de gobierno.

de uno de sus principales referentes, La graN maKro «no disputa de espacios territoriales, es una agrupación transversal, profesional» (entrevista a Lucio Marques). Vemos así cómo los activistas fundan la legitimidad de sus posiciones y sus debates con otros técnicos, especialistas o referentes, incluso si estos son opositores al gobierno, sobre principios que reenvían a su carácter de expertos en materia económica.

Ahora bien, los activistas no solamente aspiran a ser reconocidos al interior del mundo militante, sino que también buscan insertarse y legitimarse en tanto «profesionales» y expertos en el ámbito académico. En este sentido, se puede reconocer su participación en congresos y eventos académicos, su trabajo docente en carreras de grado y especializaciones de posgrado y su búsqueda por impulsar una corriente de análisis económico al interior de diferentes universidades nacionales.

Es interesante advertir que la búsqueda por construir un espacio propio en base al reconocimiento de valores «militantes» –ligados con la defensa de una perspectiva económica– en ocasiones es leída por sus pares profesionales y académicos como ilegítima, puesto que su quehacer en materia económica es interpretado como «político». En este sentido, puede leerse, a modo de ejemplo, el rechazo y la oposición que suscitó por parte de las autoridades del rectorado de la Universidad Nacional de La Plata la propuesta de realizar el encuentro Jóvenes Economistas Heterodoxos impulsado por La graN maKro, quienes descalificaron la actividad por leerla como un «encuentro político», antes que como una actividad académica propiamente dicha¹⁴. Pese a esta resistencia por parte de las autoridades, la actividad tuvo lugar y fue el marco para el lanzamiento de la agrupación, habiendo participado el entonces ministro de Economía y actual vicepresidente de la Nación, Amado Boudou; el viceministro de Economía y actual diputado del FPV, Roberto Feletti; el ministro de Economía bonaerense Alejandro Arlía; el entonces secretario de Finanzas de la Nación y posterior ministro de Economía, Hernán Lorenzino; y el subsecretario de Coordinación Económica, Alejandro Robba; entre otros. La reunión tuvo diferentes temas centrales, como la presentación de una propuesta académica para reformar el plan de estudios de las carreras de Ciencias Económicas, un debate acerca de los cambios que en materia económica introdujo el kirchnerismo y también la manera en que este modificó la «subordinación de la política a la economía de mercado».

1.2. «Técnicos», «jóvenes» y «militantes»

Los principios de autodefinición del grupo se reconocen también en la consagración del perfil de «jóvenes» y «técnicos» de sus activistas en relación con las tareas desarrolladas

14. Como se ilustra en el ejemplo, la descalificación no se basa tanto en la adhesión a una interpretación «heterodoxa» de la economía, sino más bien al hecho de que la misma está asociada con una defensa «militante» del modelo económico del gobierno.

como trabajadores del Ministerio de Economía. Según el testimonio de una activista, la creación de La graN maKro tiene que ver con la identificación de:

[...] mucha gente joven en el Ministerio [de Economía de la Nación], muchos jóvenes que no tenían experiencia militante pero que estaban –de alguna manera– entusiasmados, se sentían **identificados desde lo técnico** con las políticas económicas que llevaba adelante este gobierno, que manifestaban alguna necesidad como **trascender el aporte técnico** que uno puede hacer ahí y de dar un poquito más. Y entonces, bueno, buscábamos la forma de abrir una puerta o de tender un puente para que toda esa gente tuviera un ámbito adonde **desarrollar una incipiente vocación militante** y que no tenía espacio en ese momento. Porque no estamos hablando de gente que venía de la militancia, que por ahí su *leitmotiv* no estaba en ir a una marcha o ir a bancar a la plaza o ir a militar en un local. Por eso a veces nos preguntan por qué no entramos en La Cámpora o en qué nos diferenciamos... Esencialmente en esto, ¿no?, que no somos una agrupación de base ni tenemos pretensión digamos de serlo, sino de **poner en valor militante el aporte técnico que estamos en condiciones de hacer**. (Entrevista a Martina Enríquez; énfasis de la autora)

Resulta interesante, en primer lugar, la manera en que es tematizada la gestión del compromiso político en este universo militante. Como se indica en la cita, se trata de «jóvenes», pero no jóvenes a secas, sino de «jóvenes» que son, además, «técnicos»¹⁵, mayoritariamente sin experiencia militante previa y que adhieren al kirchnerismo por una «vocación militante» que surge de su «identificación con lo técnico».

Esta marca de origen permite trazar nuevas diferencias entre lo que significa «militar» dentro del kirchnerismo en esta y en otras agrupaciones «kirchneristas» y «juveniles». Concretamente, la autodefinición como agrupación «profesional» y el desarrollo de un tipo de activismo basado en un repertorio de conocimientos específicos vinculados con la propia formación académica y con el desempeño en áreas económicas de la gestión pública¹⁶ son reivindicados como su

-
15. Buena parte de las agrupaciones «juveniles» no profesionalizadas definen la juventud hasta los treinta años, de modo similar a la manera en que el propio Estado considera a esta categoría por medio de las políticas públicas (según las cuales la juventud es una franja etaria que va de los quince a los veintinueve años). Es interesante que este grupo elabore la «juventud» también como una categoría etaria pero que llega hasta los cuarenta años, aspecto que se puede concluir del perfil profesionalizado de sus miembros y de un activismo que pondera el valor de la formación académica y la experiencia laboral en la gestión. Así, este criterio de recorte simboliza la importancia de reinterpretar la categoría «joven» a la luz de la experiencia como «experto» o «técnico».
16. Podría sostenerse que esta relación entre saber académico, práctica profesional y «militancia» incluso trasciende al trabajo en el Estado. Si bien casi todos los activistas trabajan actualmente en el Ministerio de Economía, muchos destacan la importancia que ha tenido su trabajo en el ámbito privado para contar con una serie de saberes y conocimientos que resultan vitales en su rol militante. Así, uno de los referentes con mayor visibilidad pública de la agrupación destaca su trayectoria laboral en el sector financiero como parte de los aprendizajes a los que apela para su desempeño como activista en la agrupación.

principal capital político y rasgo definitorio. Al mismo tiempo, tales rasgos permiten a sus activistas distinguirse de las organizaciones «políticas» –como La Cámpora o Kolina–, cuyas actividades no solamente son asociadas con un activismo territorial sino que, además, son caracterizadas en relación con otro repertorio de acciones militantes, como por ejemplo «ir a una marcha», «banca en la plaza de Mayo»¹⁷ o «militar en un local».

Asimismo, el perfil de los activistas y el repertorio de acciones militantes son reivindicados para trazar otras diferencias, por ejemplo, al interior del universo de los trabajadores del ministerio, concretamente con respecto a aquellos que trabajan «sin» compromiso político, a los cuales se descalifica como «meros técnicos».

Como se desprende de las ideas señaladas, esta experiencia ilustra una configuración particular entre la figura del «técnico» y la del «militante». En términos esquemáticos, podríamos decir que, durante la década de 1990, la figura del experto era utilizada para invocar una suerte de neutralidad basada en el saber específico en una materia –en este caso, la Economía–, lo que se legitima en la toma de decisiones en base a un saber científico, que se postula más allá de todo posicionamiento político ideológico (Camou 1997; Heredia 2011). La relación entre estas figuras sufre algunas modificaciones a la luz de procesos como los que tuvieron lugar a partir del gobierno de Néstor Kirchner, que –como se ha mencionado– convocó a los dirigentes de algunas agrupaciones a desempeñarse como funcionarios de la gestión pública. Este proceso también permite resignificar la figura del «militante» en relación con el trabajo como funcionario y trabajador; tal figura se contrapone con la del «experto», pero se legitima, siguiendo a Perelmiter (2010), en una suerte de *ethos* contraburocrático. Así el «militante», cuya legitimidad era construida en base a su activismo en un barrio, se convierte –por medio de su trabajo en la gestión pública– en un puente entre el territorio y el Estado. En el caso de La gran maKro observamos que los activistas se legitiman en cuanto tales de manera concomitante a su desempeño como trabajadores de la gestión pública¹⁸. Sus credenciales académicas, profesionales y burocráticas son el principal recurso de una forma de compromiso que reivindican como «técnica». Es así como esta forma de activismo, asociada a un saber experto en materia económica, se propone como principal tarea «militante»: difundir razones –técnicas y académicamente fundadas– por las cuales acompañar las gestiones del gobierno kirchnerista.

17. Expresión por la que se alude a una práctica habitual de otras agrupaciones ligada con movilizarse a este espacio, la Plaza de Mayo, donde se encuentra la casa de gobierno, a acompañar –«banca», en el lenguaje nativo– una determinada medida o decisión de gobierno, como también a manifestar su apoyo a la Presidenta de la Nación.

18. Aunque, como se mencionó, hay otros saberes y recursos en juego, concretamente: la experiencia militante en espacios político-partidarios, la pertenencia al mundo académico, la experiencia laboral en el ámbito privado, etc.

1.3. En torno a las relaciones entre capital social, político y burocrático

Anteriormente se hizo alusión a la actividad de lanzamiento de La graN maKro en la Universidad Nacional de La Plata y a la participación de principales figuras en materia económica a nivel estatal, aspecto que es ilustrativo del capital social movilizado para el impulso de esta agrupación. La activación de esta trama de conexiones reenvía, por un lado, a relaciones laborales y políticas construidas a partir del trabajo en el Ministerio de Economía. Esto se hace inteligible si observamos que las figuras convocadas son jefes de los activistas en sus respectivos ámbitos de trabajo, como también en el hecho de que sus dos principales dirigentes eran, al momento de la creación de la agrupación, el subsecretario de Coordinación Económica¹⁹ y el viceministro de Economía de la Nación²⁰.

Por otro lado, esas vinculaciones remiten a una historia de relaciones comunes que trascienden al trabajo en el Ministerio de Economía y se ponen en juego en la articulación entre los tres universos mencionados hasta el momento: el académico, el laboral y el militante. Como ya se mencionó, diferentes universidades nacionales –como las de Buenos Aires, La Plata, Moreno y San Martín, entre otras– son un escenario por el que estos activistas transitan y en el que desarrollan actividades comunes vinculadas con la formación académica, la investigación y la docencia. A modo de ejemplo, se puede citar la confluencia de sus dos principales referentes en materias de la carrera de contador público de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, como también el desempeño de uno de estos referentes como director de la licenciatura en Economía de la Universidad de Morón, en la que son docentes otros activistas.

Con respecto a las trayectorias militantes, varios de los activistas integraron el Partido Frente Grande, creado en 1993 e integrante del FPV desde el año 2003²¹. La pertenencia al mismo partido no solo hace inteligible la existencia de un espacio de socialización política común entre los militantes, sino que además permite reconstruir experiencias laborales conjuntas en la gestión pública, concretamente durante la gestión de Anibal

19. Rol en el que se desempeñó entre los años 2009 y 2011. Anteriormente había tenido otras funciones jerárquicas dentro del ministerio, como también en el Banco de la Nación Argentina, en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto y en el Banco Central de la República Argentina.

20. Cargo en el que fue nombrado también en el año 2009, con la designación de Amado Boudou como Ministro de Economía, que abandonó en 2011 para asumir su banca como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires en las listas del FPV. Previo a esto, se desempeñó en cargos jerárquicos, tales como: presidente del Banco Ciudad, ministro de Infraestructura y Planeamiento de la Ciudad, vicepresidente del Banco Nación y secretario de Política Económica del Ministerio, entre otros.

21. El Frente Grande fue creado por un grupo de dirigentes peronistas que se oponían a la gestión de gobierno del entonces presidente Carlos Menem (1989-1995, 1995-1999).

Ibarra²² como jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires (2000-2003 y 2003-2006). La pertenencia al Frente Grande lleva, además, a que varios de los activistas participen en agrupaciones universitarias –como el Colectivo para la Transformación Universitaria, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires– durante su paso por la universidad como estudiantes de grado y de posgrado y como docentes. Esto no solo redundaría en que algunos activistas tengan experiencias militantes en el ámbito universitario, sino que además estas se vinculan con la gestión dentro del mismo, como sucede –a modo de ejemplo– en el año 2001, cuando participan de la presidencia de la Federación Universitaria Argentina (FUBA).

De acuerdo con lo anterior, se puede observar que la relación entre activismo y gestión aparece de forma previa al trabajo en el Ministerio de Economía, e incluso a la adhesión al kirchnerismo. Este aspecto muestra la artificialidad que pueden presentar algunas posiciones con fuerte difusión reciente que sostienen que el kirchnerismo simboliza el «regreso a la política» por parte de los jóvenes. Dicha perspectiva –esquemáticamente– asume que antes del kirchnerismo el activismo estaba asociado fundamentalmente a la «resistencia» (callejera o barrial) o era propio de espacios «autónomos», es decir, aquellos que proclamaban su independencia respecto a la institucionalidad política. Estas formas de participación contrastarían con las actuales, en las que se reconoce principalmente una «vuelta a la política», entendiéndose por ello una suerte de reencantamiento con la política formal, institucional y partidaria.

Asimismo, el análisis de las formas de activismo en esta agrupación ofrece una interesante perspectiva para matizar las lecturas que estigmatizan públicamente a las agrupaciones juveniles kirchneristas, concretamente en relación con la idea de que se trata de una «militancia rentada», en la cual el principal objetivo de sus miembros es obtener cargos en la gestión pública. El análisis del activismo a partir de esta experiencia concreta ofrece un panorama más complejo y denso de las relaciones y formas de construcción de la «gestión militante», que desafía interpretaciones dicotómicas y reduccionistas. Tal análisis muestra, por un lado, que algunos de sus miembros y referentes poseen experiencias militantes previas en las que ya se pone en juego la relación entre gestión pública y activismo. Por otro lado, se encuentra que hay integrantes que carecen de experiencias militantes y llegan a la agrupación como resultado de una adhesión desde su formación profesional y académica con la manera de trabajar en materia económica.

22. Perteneciente al Frente País Solidario (Frepasso), articulación de partidos creada en 1994, de la que forman parte el Frente Grande, el Partido Política Abierta para la Integridad Social y el Partido Socialista Popular, entre otros.

2. LOS JÓVENES DE (LA SECRETARÍA DE) OBRAS PÚBLICAS: LA JOP

Hacia fines del año 2010 se crea la JOP al interior de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, una agrupación que se reconoce a sí misma públicamente como «juvenil». Sus referentes son, mayoritariamente, trabajadores de la mencionada secretaría, bajo la autoridad de José López, uno de los principales colaboradores del ministro Julio de Vido.

Esta agrupación tuvo una importante visibilidad pública y reconocimiento entre las agrupaciones kirchneristas en el año 2011, luego de lo cual fue perdiendo protagonismo²³.

2.1. Entre la formación universitaria y la formación política

Como referentes de la JOP se observan trayectorias de militancia previa, en especial en ámbitos estudiantiles universitarios. Esta vinculación con la militancia universitaria no tiene que ver solamente con las experiencias anteriores de sus activistas, sino con relaciones contemporáneas con La Vallese, una agrupación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con la que la JOP posee estrechas vinculaciones. Aun cuando se reconocen como agrupaciones independientes entre sí, resulta interesante advertir la presencia de una importante cantidad de activistas de la agrupación universitaria en la Secretaría de Obras Públicas y en la JOP, en particular dentro de lo que los activistas definen como presencia «orgánica». En efecto, los líderes de esta última reconocen su ingreso al ministerio en calidad de «militantes». Así, según la caracterización de uno de sus principales referentes: «Asumimos como militantes, venimos como militantes para trabajar en la función pública dentro de un proyecto político. Pero nuestra militancia fue enfocada estrictamente en la gestión» (entrevista a Ricardo Gómez).

Las relaciones entre activismo, trabajo en el Estado y universidad se expresan de diferentes maneras. En primer lugar, los activistas de la agrupación universitaria reconocen el quehacer en el Estado como parte de un saber «necesario» para los militantes. En este sentido, el hecho de que algunos de los integrantes de la agrupación universitaria se desempeñen como funcionarios y trabajadores del mismo representa no solo un capital militante, sino además una experiencia de formación –política– ligada con los propósitos de la agrupación, esto es, con «ganar el Estado».

En segundo lugar, hay una serie de saberes académicos que son valorados como capitales militantes para el trabajo en el Estado. En efecto, la inserción de los activistas en la Secretaría

23. A diferencia de los otros dos grupos, el tipo de actividades desarrolladas por la JOP llevó a que la misma tomara protagonismo –como se verá más adelante– en el período previo a las elecciones presidenciales y legislativas del año 2011.

de Obras Públicas se da por medio del Área de Prensa y Relaciones Institucionales, cuya actividad principal reside en la realización de actividades de formación de contenidos para difundir y dar a conocer las acciones desarrolladas desde la Secretaría de Obras Públicas. De acuerdo con el testimonio de los activistas, se espera que allí trabajen estudiantes o graduados de las carreras de Comunicación Social, Sociología y Ciencia Política, porque se asume que poseen las habilidades y competencias necesarias para el desarrollo del mencionado trabajo de comunicación. Ahora bien, los activistas destacan la importancia que posee la incorporación de graduados en las últimas dos carreras porque, además de las tareas de comunicación, debe garantizarse un trabajo conforme con una «línea política». La competencia en relación con dicha «línea política» no parece ser, sin embargo, algo que se desprende de la mera formación académica, sino además, y fundamentalmente, de un saber hacer militante. Aparte de proceder de aquellas carreras, quienes se desempeñan en las tareas de prensa son activistas de la mencionada agrupación estudiantil.

Se observa así, al igual que en caso de La graN maKro, una relación entre la formación académica de los trabajadores, el área de inserción laboral y las prácticas militantes desarrolladas en torno a la gestión pública. Las cuestiones mencionadas permiten advertir que el activismo en ambos espacios –universitario y estatal– y las relaciones entre ambas agrupaciones, expresadas en los movimientos y desplazamientos entre sus integrantes, ponen en juego interesantes articulaciones entre los capitales sociales, burocráticos, académicos y militantes propiamente dichos.

2.2. Entre el trabajo y la militancia: anudando sentidos

Las tareas militantes dentro de la JOP son, básicamente, de tres tipos: trabajar en el Estado «de forma militante», formar como «militantes» a los trabajadores estatales y «militar» comunicando las acciones impulsadas por el área en la que se trabaja.

Con respecto a lo primero, se hace referencia a asumir el trabajo de forma «comprometida»: hacerlo con «vocación», «responsabilidad» y «pasión», trabajar «muchas horas» y sin atenerse a horarios preestablecidos, «comprometerse con lo público», ser «eficaz», «acercar el Estado a los barrios», etc. Se puede observar así que la descripción de los activistas acerca de esta forma de trabajo pone en juego una retórica altruista y desinteresada a la que habitualmente se apela desde el universo militante propiamente dicho para describir el compromiso político²⁴. Una metáfora utilizada por estos y otros «militantes de la gestión»

24. También podría pensarse que parte de ese lenguaje altruista trasciende al universo militante y se dirige a valores como la dedicación desinteresada al bien público que sostiene los funcionarios estatales. Siguiendo a Bourdieu (2007), el Estado posee un rol central en la construcción de representaciones oficiales en torno de sí mismo como sede y monopolio de la universalidad y del servicio a favor del interés general, en especial en el campo burocrático.

–como veremos más adelante en el caso de Kolina– tiene que ver con la idea de «tomar conciencia» de que «detrás de un expediente hay una familia», expresión a la que apelan de forma reiterada para expresar el valor que posee una gestión administrativa cuando esta involucra «una necesidad».

La autodefinición de su quehacer laboral como parte de un compromiso militante se convierte, además, en un criterio de diferenciación con respecto a otros trabajadores estatales, como los de la «planta pública tradicional» o los «ñoquis»²⁵. Esto permite advertir interesantes paradojas en relación con los sistemas de clasificaciones que se ponen en juego en la relación entre trabajo y activismo. A título ilustrativo, el término «ñoqui» es utilizado por los activistas para designar, de modo acusatorio, a todas aquellas personas que, siendo trabajadores del Estado, no trabajan. Es decir, que hacen uso de ciertas prerrogativas que les confiere el puesto en el Estado para trabajar lo menos posible. El contrapunto de esta figura sería, justamente, el de los «militantes de la gestión», que se definen a sí mismos a partir de la realización de una actividad con un compromiso «militante» que trasciende las obligaciones laborales. Ahora bien, es posible advertir cómo muchos trabajadores estatales refieren en estos mismos términos –y en un sentido igualmente acusatorio– a los trabajadores de la gestión que se definen como «militantes» y los caracterizan también como «ñoquis», por ejemplo al reconocer que poseen regímenes de excepción en las ausencias al trabajo cuando asisten a actos, eventos u otro tipo de actividades «militantes».

Los activistas de este grupo tematizan su condición de «militantes de la gestión» en relación con ciertos etiquetamientos o estigmatizaciones de las que suelen ser objeto ellos mismos u otros grupos. De acuerdo con el testimonio de un militante:

La idea no es abrir una sucursal²⁶ y meter todos los compañeros. La idea es que, si va alguien al Estado, que sea formado. **No quiero hablar mal de otras organizaciones políticas, pero tampoco queremos meter ñoquis.** La idea es tener esta pata más institucional, pero eso es a largo plazo. La idea es que sea con alguna consistencia, ni algo efímero, ni chanta, ni ñoqui. La idea es formar y sacar gente de las universidades para formar la organización que en un futuro pueda y tenga chances de manejar el Estado. Y los compañeros que

25. El término ñoqui como descalificativo cobró especial importancia en Argentina durante la década de 1990, cuando tuvo lugar un profundo proceso de crisis y deslegitimación pública de la administración estatal. Es un término utilizado habitualmente fuera del universo militante para designar diferentes situaciones asociadas con el trabajo en el Estado, como no asistir –o hacerlo solamente algunos días por semana–, trabajar menos horas de las reglamentarias, asistir el horario completo pero sin trabajar o hacerlo a desgano.

26. El término sucursal remite al tipo de discurso público elaborado de forma crítica hacia algunas agrupaciones, en particular hacia el grupo juvenil más consagrado desde el kirchnerismo –La Cámpora–, al que se acusa de promover el ingreso al Estado «para ocupar cargos».

ya tienen la posibilidad de trabajar en el Estado, que ya están más formados, en un futuro son los que más nos orientan en lo que es el trabajo estatal. (Entrevista a Luciano Wainer; énfasis de la autora)

Dicha lectura acusatoria parece ser recuperada y reproducida entre los activistas de la JOP para trazar diferencias con respecto a otras agrupaciones que también «militan en el Estado». Así es como se pone énfasis en la relación entre trabajo y formación, en su condición experta, en los saberes académicos y en la «exigencia» y la «responsabilidad» como condición de la «buena» militancia en la gestión. Esta formación, por otro lado, no solo aparece como garantía de su buena «gestión» sino, además, como tarea a realizar, que es parte de un trabajo «militante» con «cuadros técnicos» del ministerio, para que se conviertan en «cuadros políticos».

En este sentido, las estrategias de autodefinición consagran, por un lado, su trabajo y, por otro, sus saberes y conocimientos expertos como condición de un ejercicio laboral y militante en el Estado sobre la base de principios profesional, moral y políticamente fundados.

Dentro de este universo de relaciones, también constituye una tarea «militante» la comunicación y difusión de las políticas públicas estatales y las principales obras realizadas durante las gestiones kirchneristas. Para los activistas de la JOP, el Estado –o, más precisamente, un ministerio o secretaría– es, además de un escenario en el que se produce el encuentro y la socialización de los militantes, el principal móvil y objeto de sus acciones «militantes», asociando esto último con la promoción y difusión del trabajo que realiza el Ministerio de Planificación. Por ello, en sintonía con las actividades de La gran maKro, el centro de las actividades militantes consiste en difundir, por medio de folletos y publicaciones²⁷ y de la participación en charlas realizadas en barrios, municipios y en organizaciones políticas, datos relativos a la inversión del Estado nacional en materia de obras públicas. A grandes rasgos, estas presentaciones sistematizan información sobre el crecimiento del presupuesto en materia de infraestructura, inversión y cantidad de viviendas, escuelas, universidades, rutas y caminos construidos (en general y en el barrio o municipio donde se realiza la charla en particular), obras hídricas realizadas, etc.

A continuación se exploran algunos de los sentidos consagrados en torno a esta militancia, vistos desde la actividad en el marco de la cual se realiza el lanzamiento formal de la JOP.

27. Se puede mencionar, a modo de ejemplo, las colaboraciones de los activistas en el libro «Tres banderas, una gran Argentina. El modelo social, político y económico que transforma el país», realizado por el Instituto de Estudios y Formación Política Gestar, del Partido Justicialista, en el año 2011. En él se consagran los principales logros del kirchnerismo organizados sobre la base de tres banderas: «la justicia social», «la independencia económica» y la «soberanía política».

2.3. El Primer Encuentro Nacional de Jóvenes de la Gestión Pública

Los días 1 al 3 de abril de 2011 se realizó en la ciudad de Buenos Aires el Primer Encuentro Nacional de Jóvenes de la Gestión Pública, en el cual se convocó a participar a «jóvenes trabajadores de la gestión pública», es decir, a trabajadores en la administración pública nacional, provincial o municipal que tuvieran «hasta 40 años de edad», en actividades tales como paneles con funcionarios y activistas, visitas a grandes obras de infraestructura²⁸ y audiencias colectivas, en las que funcionarios de diferentes organismos públicos y ministerios (como los de Economía, Industria, Trabajo, Desarrollo Social y Justicia, entre otros) conversaron con los asistentes sobre los programas y acciones realizadas desde sus diferentes áreas de trabajo. El encuentro se realizó en tres edificios públicos (el Colegio Nacional de Buenos Aires, la Dirección Nacional de Vialidad y la Jefatura de Gabinete de Ministros) y asistieron alrededor de mil participantes.

Son varios los aspectos involucrados con la realización de este encuentro que resultan interesantes para comprender el tipo de agrupación que es la JOP y las formas de adhesión que involucra. En primer lugar, la participación en el mismo formó parte de las tareas de formación impulsadas desde la JOP, concretamente porque se propone socializar y difundir una concepción específica acerca del trabajo en el Estado asociada con valores tales como la «entrega», las «convicciones» y la «vocación de servicio», entre otros, sobre los que se hizo referencia anteriormente. Adquiere relevancia, en este sentido, la presencia de personas que participaron del evento en calidad de oradores y que son reconocidos en su doble condición de referentes de agrupaciones juveniles kirchneristas y de funcionarios. El ejemplo más ilustrativo de ello fue la participación en el acto de apertura del secretario general de La Cámpora, quien entonces se desempeñaba como subsecretario para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia de la Jefatura de Gabinete de Ministros. En su presentación, hizo referencia explícita a la doble condición de activista y funcionario, a la vez que destacó y ponder  el valor de una militancia «en la gestión».

No hay técnicos o compañeros que est n en la gestión, por un lado, y militantes territoriales, por el otro, sino que **somos una misma cosa**: el compañero que está predicando y defendiendo el proyecto en el territorio de alguna manera está construyendo la correlación de fuerzas para que el que está en la gestión después pueda, a través de la voluntad política de nuestra Presidenta y de quienes conducen el proyecto, tener la posibilidad de avanzar y realizar aquellas

28. Las obras visitadas fueron: el complejo habitacional de Villa Palito, la Central Nuclear Atucha II, el Hospital Interregional El Cruce y un espacio con una importante carga simbólica: la ex Escuela Mecánica de la Armada, centro clandestino de detención durante la última dictadura militar, que fue recuperado como Espacio de la Memoria en el año 2004, durante el gobierno de Néstor Kirchner.

cosas que se pretenden para, repito, acrecentar la justicia social y por lo tanto acercarnos más a la felicidad del pueblo. Entonces creo... compañeros... con toda humildad, nunca me consideré, **no soy, un técnico, siempre me consideraré un militante** y entiendo que ahí está, me parece, la raíz de todo. Néstor Kirchner era un militante, un gran conductor, un cuadro político excepcional, pero fundamentalmente un militante. **La Presidenta es una militante y tiene una capacidad de gestión tremenda. Pero fundamentalmente la Presidenta es una militante.** (Larroque 2011; énfasis de la autora)

En segundo lugar, al igual que en el lanzamiento de La graN maKro, participaron de este encuentro funcionarios jerárquicos de diferentes ministerios. Y fue el mismísimo Ministro de Planificación Federal quien se encargó de la apertura de la actividad, de la que participaron, además, funcionarios de los Ministerios de Economía, Industria, Trabajo, Desarrollo Social, Salud y Justicia, lo mismo que de la Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses) y de la Secretaría de Cultura de la Nación. Una de las actividades centrales del encuentro tuvo que ver con la realización de audiencias colectivas, esto es, presentaciones por parte de los funcionarios con el fin de comunicar y compartir con los asistentes las principales acciones y programas en los que está involucrada el área o dependencia estatal en la que trabajan, y en representación de la cual participaron del evento.

Ahora bien, no se trata simplemente de ponderar el valor de la comunicación entre trabajadores estatales y funcionarios jerárquicos, sino que, además, este encuentro propuso trazar puentes entre diferentes áreas y niveles de la gestión pública por medio de la construcción de redes personales que redunden o faciliten el trabajo en la gestión propiamente dicha. También fue propuesto como un espacio de formación en el cual los participantes pudieran acceder a un conocimiento más claro respecto de la organización institucional de las diferentes dependencias estatales, las responsabilidades o áreas de trabajo, sus vinculaciones, etc. En efecto, uno de los materiales que se ofrecía a los participantes era un folleto en el que se plasma un organigrama de la administración pública nacional.

En sintonía con los resultados del trabajo de Marifil (2011), esto permite reconocer que la capacidad de movilizar la estructura estatal es vista como un valor y como una actividad militante a desarrollar, a la vez que deja entrever el valor de las relaciones personales frente a los mecanismos institucionales para resolver un asunto o problema al interior del Estado.

En tercer lugar, el encuentro permitió ver el modo en que se define la cuestión «juvenil» por parte de la JOP, la cual configura un criterio para la participación al explicitar que «se pueden inscribir jóvenes de hasta 40 años que se desempeñen en la gestión pública nacional, provincial o municipal. También jóvenes legisladores y líderes de espacios de

juventud» (JOP 2011a). En este sentido, se observa un parecido con La graN maKro, cuyo nacimiento, como se mencionó, tenía que ver con la idea de nuclear «economistas jóvenes subcuarenta».

Sin embargo, la «juventud» aparece también como un principio de adhesión a una causa. Según la principal referente de la JOP: «Estamos trabajando mucho con la línea de jóvenes de la gestión porque nos hemos dado cuenta que podemos aglutinar más compañeros en ese esquema. Y pega mucho esto de la gestión y la juventud, pega muchísimo» (entrevista a Lucrecia Soni)²⁹. En esta dirección es que se entiende cómo y por qué desde la JOP no solamente se acepta, sino que también destaca la presencia de activistas que son «mayores de cuarenta años», pero que participan porque «se identifican con los jóvenes y con el proyecto». Vemos a través de ambos ejemplos que la «juventud» aparece y es consagrada como una categoría, como un principio de identificación y de movilización de adhesiones, antes que como un límite de edad o como la descripción de un estado o momento de la vida. Esta lectura se condice con el análisis desarrollado en otros trabajos (Vázquez 2012, 2013a, 2013b) acerca de la consideración de la «juventud» como una causa militante de la que participa fuertemente el kirchnerismo a partir del año 2010.

La «juventud» aparece, además, entre estos militantes como un espacio de vacancia, como lugar a ocupar. Como se mencionó anteriormente, el contexto preelectoral es una variable a considerar para comprender el encuentro y el lanzamiento oficial de la JOP. A modo de ejemplo, en la convocatoria se remarca la realización del encuentro en un «año tan importante para la profundización del proyecto nacional y popular», por lo que se enfatiza la importancia de «generar un espacio de encuentro, fomentar la cooperación, crear una red de jóvenes trabajadores de la gestión pública», entre otros objetivos propuestos (JOP 2011b).

3. «LA AGRUPACIÓN DE ALICIA»: RELACIONES ENTRE ESTADO Y ACTIVISMO EN KOLINA

Kolina fue creada a mediados del año 2010 por impulso de la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Alicia Kirchner, hermana de Néstor Kirchner. Se trata de una agrupación nacional que integra electoralmente el FPV. En relación con las agrupaciones anteriormente analizadas, esta presenta una escala marcadamente diferente: se organiza en el plano

29. Los activistas valoran contar con el «auspicio» y la participación de los responsables de la Dirección Nacional de Juventud (Dinaju), cuya autoridad máxima también integró el panel de lanzamiento del encuentro, concretamente porque es el máximo órgano sectorial de juventud, el cual avala una actividad que se autodefine y reconoce como de «jóvenes de la gestión». Se puede ver así una dimensión de la consagración de la juventud: la causa militante que se pone en juego por medio de dispositivos e instituciones estatales y de autoridades vinculadas a estas.

nacional, provincial y municipal y posee diferentes frentes, como el estudiantil y el gremial. Pero Kolina no solo se diferencia por su modo de organización interna, sino que posee una cantidad de activistas y adherentes marcadamente superior. Pese a esto, guarda una interesante relación con los dos grupos analizados, en la medida en que surge dentro –y como parte de– un espacio de la gestión pública. En efecto, se define como una «organización política» que tiene como uno de sus principales centros al Ministerio de Desarrollo Social y su impulsora y principal referente es, a la vez, la máxima autoridad de aquel ministerio. Asimismo, los militantes comparten una manera de entender el compromiso que los vincula de forma directa con el trabajo en el Estado. De todas maneras, el quehacer militante no se define de forma exclusiva en relación con las tareas de gestión pública, sino que estas se integran a un abanico más amplio de actividades militantes.

Como se observa en este y en los otros casos analizados, los vínculos personales y laborales son centrales para comprender la manera en que se tramitan los compromisos «políticos» en las agrupaciones. Ya hemos mostrado cómo se ponen en juego las relaciones con los jefes, que son a su vez líderes políticos de las agrupaciones. El punto a destacar es que las lealtades laborales, personales y políticas tienden a superponerse y es en este marco que se accede a la comprensión de interesantes lógicas de funcionamiento de dicho activismo. Esto resulta especialmente importante para abordar las formas de «militancia» en Kolina, «la agrupación de Alicia» –siguiendo el lenguaje de los actores–.

Las relaciones entre gestión y activismo adquieren en esta organización características específicas, puesto que es el único de los tres casos en el cual se puede identificar una correlación entre el desempeño laboral y la identificación pública de sus funcionarios como miembros de la agrupación porque, a partir de ciertas posiciones en la estructura organizativa del ministerio, se asume que los funcionarios «deben ser de Kolina». Esto supone, además, una correlación entre la posición jerárquica en la administración pública y el rol de la persona en la «orgánica» de la agrupación. A modo de ejemplo, la directora nacional de Juventud, máxima autoridad del área sectorial de juventud, posee en la estructura «orgánica» de Kolina un rol que tiene como principal objetivo la articulación de –y con– las organizaciones políticas juveniles.

La identificación con Kolina no depende solamente del tipo de cargo del que se trate, sino además de un conjunto de rasgos del área institucional en la que la persona se desempeña³⁰.

30. Como se menciona más adelante, cambios acontecidos recientemente, que involucran el ingreso de militantes de otras agrupaciones en ciertas áreas del Ministerio de Desarrollo Social, parecen poner en crisis este principio de construcción de relaciones y posiciones jerárquicas al interior de la agrupación. Se trata, sin embargo, de procesos muy recientes cuyo impacto a futuro es difícil evaluar.

Según los testimonios, no es equivalente trabajar en una dependencia estatal que posee una larga historia, incluso anterior a su incorporación al Ministerio de Desarrollo Social, que en un área creada recientemente. Lo mismo se puede decir en relación con el tipo de programa en relación con el cual se trabaja, asumiendo que ciertos dispositivos estatales son reconocidos como «logros del kirchnerismo». Es en esto donde resulta marcada la presencia de activistas, adherentes o simpatizantes de la agrupación que lidera la ministra de Desarrollo Social. Otra de las variables que permite entender la lógica de las adhesiones es el momento en el que la persona fue nombrada o ascendida a su respectivo cargo, en particular si este es jerárquico. Durante la realización de un trabajo etnográfico en una dependencia del Ministerio de Desarrollo Social, pude observar los cambios de filiación por los que atravesaron algunos de sus funcionarios, quienes siendo integrantes de otras agrupaciones pasaron –a raíz de su rol como trabajadores– a identificarse como activistas de Kolina. Así, la posición en el puesto de trabajo condiciona y es condicionada por las lealtades –personales y políticas– a las que las personas «responden».

La centralidad de la gestión en la construcción de las adhesiones en este espacio político hace que, muchas veces, la participación en la organización no necesariamente sea interpretada como una instancia separada o diferenciada del propio trabajo. En la entrevista realizada a un funcionario, que es además responsable federal en Kolina, al momento de definir o caracterizar el tipo de militancia desarrollada, este sostuvo:

Yo milito en la gestión. Trabajamos doce horas por día acá, en la gestión... y en el territorio con los talleres que estamos dando [en alusión a tareas desarrolladas desde el ministerio]. No, lamentablemente en términos de militancia barrial no, no tengo tiempo para ejercer. Somos militantes de la gestión. (Entrevista a Danilo Carroz; énfasis de la autora)

Anteriormente se hizo referencia a la forma de integrarse al Estado por parte de aquellas agrupaciones –como las de trabajadores desocupados– cuyos militantes acceden a ciertos cargos o posiciones en determinadas áreas estatales, generalmente vinculadas con el tipo de saber que como activistas han desarrollado a partir de sus anteriores experiencias militantes en los barrios. En estos casos, como se mencionó, los militantes eran convocados a «subir al Estado» su compromiso político y los saberes adquiridos en su experiencia en el barrio para convertirse en una suerte de puente entre ambos escenarios. El Ministerio de Desarrollo Social es uno de los espacios estatales en los que más visible se hizo la presencia de activistas de este tipo de agrupaciones, algunos de los cuales –al día de hoy– conservan su inserción en áreas específicas de la gestión pública.

El tipo de activismo que se consagra en esta nueva agrupación propone otra lógica de funcionamiento. Por un lado, la legitimidad militante se construye hacia dentro de la agrupación y en relación con las tareas desempeñadas, fundamentalmente, al interior del ministerio³¹. Por otro lado, la relación de los militantes con lo barrial se tramita principalmente por vías institucionales. Esto es, la forma de acceso a los barrios está mediada por dispositivos estatales formados en los últimos años con el objetivo de crear una institucionalidad a nivel local que garantice una mayor presencia e incidencia «territorial», lo que responde, siguiendo a Perelmiter (2011), a una estrategia de territorialización de las políticas asistenciales³². De acuerdo con el testimonio de un funcionario del ministerio, con la creación de Kolina se observa un cambio de estrategia basado en «la decisión política de construir territorio a partir del entramado de la gestión» (entrevista a Diego García). Así, la «militancia» se define centralmente a partir del trabajo en el Estado y se hace referencia al «barrio» –o al «territorio»– como un espacio al que se accede o es objeto de acciones desde el ministerio. Por eso, según los activistas de Kolina, se puede «militar en el barrio» haciendo cosas tales como relevamientos, talleres y capacitaciones, entre otras, encaradas desde el área estatal a la que se pertenece y en la que se trabaja³³. Esta dimensión permite entender que la «militancia de la gestión» no necesariamente supone una ruptura con «lo barrial», aunque sí implica una modificación en cuanto a las vías y modos de acceso, mediados por la filiación al Estado, «para» y «desde» el cual se trabaja.

Como propone Perelmiter (2010, 2011), en los movimientos constituidos barrialmente y de forma previa al ingreso a la gestión pública, el centro de las acciones militantes está asociado al barrio. En torno a este se anuda un capital de relaciones y un capital político y moral que lo habilita a trabajar «en el Estado» en nombre del grupo que representa «en el barrio».

31. Cabe aclarar que, de todas maneras, en estas formas de militancia no alcanza con el trabajo en la gestión propiamente dicha para el reconocimiento como militante. En otras palabras, a las tareas de gestión en sí mismas se suman otras, tales como: escribir en periódicos o revistas, dar entrevistas en las que se habla en nombre del colectivo, participar de actos públicos y políticos –incluso cuando no se sea orador–, participar en charlas de otras agrupaciones a las que uno es invitado, etc.

32. El armado territorial al que hacemos referencia se basa en el desarrollo de Centros de Referencia Territorial (CDR), Centros Integradores Comunitarios (CIC) y promotores territoriales. Los CDR fueron creados entre los años 2006 y 2007 con el propósito de desarrollar la articulación de la oferta de programas del Ministerio de Desarrollo Social en los respectivos territorios. Para ello se crean oficinas que dependen de cada una de las capitales provinciales. Los CIC son salones de usos múltiples construidos en barrios con población vulnerable en los que se realizan varios de los programas del Ministerio de Desarrollo Social. El Programa Promotores para el Cambio Social, creado en el año 2004, tiene como objetivo fortalecer la participación y la organización comunitarias a partir de –o en relación con– la implementación de políticas sociales.

33. Algo similar se observa entre los militantes de La graN maKro y de la JOP cuando se desplazan –en calidad de activistas y funcionarios– a dar una charla a un barrio o municipio, donde ponen en juego parte de su repertorio de acciones militantes vinculadas con la difusión de ideas económicas o en materia de obras públicas.

La militancia en Kolina propone otro principio de construcción de relaciones y de legitimidad militante entre quienes están desprovistos de experiencias militantes, en general, y de tipo barrial, en particular³⁴. Es decir, quienes carecen de legitimidad de origen pueden, por un lado, construirla por medio de la experiencia militante de padres y familiares. Así, ser portador de un apellido que invoque la militancia setentista es uno de los capitales más preciados para este universo de relaciones y una fuente inagotable de legitimidad militante. A título ilustrativo, se puede mencionar al secretario general de Kolina, principal figura de representación pública del espacio de juventud en la agrupación, quien es hijo de madre y padre detenidos-desaparecidos. Por otro lado, la legitimidad militante se puede construir en relación con el desempeño laboral. Como lo han mostrado investigaciones en relación a otros campos empíricos (Vecchioli 2005), las credenciales académicas, profesionales y técnicas en la gestión permiten equiparar esa suerte de ilegitimidad de origen sobre la base de un conjunto de saberes que vuelven competente y reconocido a quien aspira a ser «militante» en un espacio dentro de la gestión pública.

Así es como el trabajo en el Ministerio de Desarrollo Social puede dar lugar a una primera experiencia «militante», en la cual el compromiso surge como extensión de una forma de encarar o entender el trabajo, de un modo similar al ya tratado en La graN maKro. En este sentido, es interesante que los hechos que algunos activistas postulan como hitos fundacionales del compromiso político, y en relación con los cuales sitúan el inicio de una carrera militante, remitan a acciones o actividades realizadas en tanto trabajadores del ministerio. A título ilustrativo, se puede citar el testimonio de Marianela Cáceres, responsable de una dirección del Ministerio de Desarrollo Social, quien hizo alusión al impacto que tuvo para ella la participación –como trabajadora– en un programa que se implementó en una provincia del norte del país y por el que tuvo que trasladarse a esa localidad durante varios meses. En este hecho ella reconoce un hito fundacional de su compromiso como «militante de la gestión».

34. Cabe destacar la existencia de disputas entre las agrupaciones que surgen en una militancia barrial e ingresan al Estado y aquellas que surgen más articuladas propiamente con la gestión. Al interior de las agrupaciones juveniles esto se hace visible en las tensiones existentes entre los militantes de La Cámpora y los del Movimiento Evita o, más precisamente, de su rama juvenil, la JP Evita, quienes acusan a los primeros de carecer de una militancia barrial. Pese a que dicha rama juvenil es también reciente, el hecho de inscribirse dentro «del Evita» –colectivo que se formó como Movimiento de Trabajadores Desocupados a mediados de la década de 1990– es reivindicado como principio de legitimidad de la propia militancia. Ahora bien, si se analizan las trayectorias militantes, se puede observar que muchos de los activistas de La Cámpora presentan experiencias de militancia previa; a la vez, entre los integrantes de la JP Evita, no todos han dado sus primeros pasos en la militancia en experiencias barriales. Lo interesante en la disputa no tiene que ver con el hecho de si son agrupaciones recientes o surgidas de «luchas» anteriores, sino más bien con el descubrimiento de los valores a los que apelan en dichas confrontaciones y cómo, a través de estos, se busca consagrar y disputar una posición legítima en el campo político.

Finalmente, el desarrollo de una militancia vinculada con el trabajo aparece para los activistas como una interesante posibilidad para hacer confluír diferentes filiaciones e intereses en el desarrollo de una misma actividad. En otras palabras, el activismo en la gestión permite anudar los diferentes roles y actividades en los que los militantes se encuentran involucrados. Una entrevistada señala, en esta dirección:

Cuando empecé a trabajar acá [en alusión al Ministerio de Desarrollo Social], me encontré con que estaba haciendo mi profesión y juntando lo que a mí más me movilizaba, que era laburar en el barrio, laburar con la gente. Laburar, pero vinculando herramientas concretas de política pública. Ponerme a diseñar... Y eso, además a nivel nacional, era como un sueño. (Entrevista a Marianela Cáceres)

Así, como se desprende del testimonio, la formación académica en Ciencias Sociales, más precisamente en Ciencia Política, se vuelve compatible con el desarrollo de un trabajo profesional y con el impulso de una práctica «comprometida» en el Estado, por medio de la cual se puede resignificar compromisos anteriores –«el barrio», «la gente»–, pero a partir del diseño y ejecución de políticas públicas. Es importante considerar, además, cómo esta vinculación entre «militancia» y «gestión» hace que tareas burocrático-administrativas también puedan ser resignificadas en términos heroicos y altruistas, a la vez que –siguiendo a Morresi y Vommaro (2011: 21)– los militantes que defienden buenas causas son legitimados en la posición dominante de expertos.

3.1. La «militancia en la gestión» y la gestión de la militancia

Además de la «gestión militante» o de la «militancia en la gestión», es posible observar a través del activismo y la participación en Kolina y en el mencionado ministerio, una manera de consagrarlos por medio de la implementación de políticas públicas.

Siguiendo los resultados de un mapeo de políticas públicas, es posible advertir que en el Ministerio de Desarrollo Social se implementa la mayor cantidad de políticas de juventud, concretamente, que este ministerio tiene bajo su órbita 25% de las mismas (Vázquez y Núñez 2013a, 2013b)³⁵. Además, es el espacio institucional en el que se encuentran las –hasta ahora– dos áreas estatales de mayor jerarquía que trabajan en este tema a nivel nacional: la Dinaju y el Consejo Federal de Juventud. En las mismas, no solamente se registra una marcada presencia de funcionarios que son a la vez activistas de Kolina, sino que además estos participan del diseño de políticas de juventud, que tienen entre sus principales objetivos promover la participación y el compromiso político. A modo de

35. Le siguen los ministerios de Industria y de Educación y la Jefatura de Gabinete de Ministros, que impulsan 14%, 11% y 8% de las políticas de juventud, respectivamente.

ejemplo se puede referir al impulso de «Organizarnos para transformar», línea de acción diseñada en el año 2010 por dos activistas³⁶, que fue formalizada en octubre de 2011 en un encuentro con más de tres mil jóvenes reunidos en la ya mencionada ex Escuela de Mecánica de la Armada. Esta línea de acción consiste en la realización de encuentros y talleres con estudiantes de escuelas secundarias con el propósito de asesorarlos y acompañarlos en la creación –o consolidación– de centros de estudiantes en sus respectivas instituciones educativas.

Lo anterior permite reconocer que, además de la presencia de activistas en la gestión pública, se incorpora al discurso público estatal un vocabulario y un repertorio de acciones que se articulan con lo que es parte de un «proyecto militante». Esto se observa, por ejemplo, en la definición de la participación juvenil como un objetivo a alcanzar con la implementación de políticas públicas de juventud, mencionada recientemente; también en la objetivación de una manera de entender el Estado que no solo alberga activistas, agrupaciones o proyectos militantes, sino que participa del impulso de un proyecto «militante», como se ilustra a continuación en un fragmento de un documento oficial:

El período que se nos presenta actualmente requiere de la implementación de un modelo de gestión integral que **vincule la gestión militante con la política**, sin la posibilidad de pensar una sin la otra. De esta manera, las políticas de juventud avanzarán en la profundización y en la construcción de un modelo de país más inclusivo y solidario [...]. Para ello se debe tener en cuenta que las y los jóvenes son diferentes a los de una década atrás y necesitan que **desde el Estado** se diseñen herramientas acordes a los cambios de época que estén transitando. El compromiso militante a la hora de asumir la transformación del Estado impacta de forma directa en la lógica de la gestión y, por lo tanto, en los resultados de las políticas implementadas y en los procesos de organización popular. (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Unesco 2011)

En este sentido, siguiendo el documento, se enuncia la importancia que posee la consolidación de «organizaciones políticas juveniles que acompañen y alimenten la definición e implementación de políticas para la construcción de "lo público" [entendido como que es de todos y nos es común] junto al gobierno y al Estado» y contribuyan a que «otros grupos de jóvenes que no conforman organizaciones políticas, puedan conocer, difundir y hacer valer sus derechos como ciudadanos en cada espacio, lugar, organización» (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Unesco 2011).

36. Quienes eran activistas de la agrupación La Cámpora. Cabe destacar que en aquel momento la existencia de la agrupación Kolina era más bien marginal.

Así, la dimensión participativa no solamente se pone en evidencia en el diseño de las políticas públicas, sino además en una concepción acerca de las instituciones, cuyo rol aparece interrelacionado para los activistas con la promoción y el impulso de la participación «juvenil». A modo de ejemplo se puede citar la creación del Consejo Federal de Juventud en el año 2007 bajo la órbita de la Dinaju, que reconoce como principal misión coordinar el trabajo interjurisdiccional de las políticas de juventud y fortalecer y ampliar la «participación de jóvenes y de organizaciones juveniles» (Honorable Congreso de la Nación 2007). En este mismo sentido, quien fuera su secretario en el año 2010 sostiene: «Nosotros tenemos el convencimiento de que los jóvenes quieren hacer política y quieren por distintos modos ser protagonistas. Lo que hacemos es brindar los canales y ponerlos a disposición el Estado» (Piedra Libre 2010).

En relación con esto último, es relevante reconocer el peso que posee el paso por las dos áreas institucionales más importantes a nivel nacional de juventud en las carreras militantes ascendentes de los activistas, concretamente porque sus máximas autoridades han sido algunos de los activistas más consagrados en las agrupaciones «juveniles» del kirchnerismo. A título ilustrativo, se puede hacer referencia al caso de Juan Cabandié, actual integrante de la Mesa Nacional de Conducción de La Cámpora y diputado nacional. En el año 2004, Cabandié «recupera su identidad»; esto es, por medio de un análisis de ADN, descubre que es hijo de detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar. Meses después participa, junto con Néstor Kirchner –entonces presidente de la Nación–, del acto de «recuperación» de la Escuela de Mecánica de la Armada, la cual, como se señaló, se convirtió en un Espacio de Memoria. En dicho acto, en el que Cabandié ofreció un emotivo discurso acerca de su historia personal y del proceso de «recuperación de su identidad», conoció a la ministra de Desarrollo Social, quien días después lo convocó a trabajar en la Dinaju en dicho ministerio. Más adelante, entre los años 2006 y 2007, Cabandié fue secretario ejecutivo del Consejo Federal de Juventud. El recorrido militante de Cabandié se orientó hacia la actividad legislativa y concretamente se desempeñó como legislador de la ciudad de Buenos Aires entre los años 2007 y 2013. Actualmente es diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires, por la lista del FPV, como lo fue antes.

Otro ejemplo a mencionar es el de Andrés Lablunda, actual secretario general de Kolina, quien se ha desempeñado en cargos de gestión desde el año 2003, primero en el Consejo de Coordinación de Políticas Sociales (dependiente de la Presidencia de la Nación, a cargo de la Ministra de Desarrollo Social Alicia Kirchner) y luego en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en donde se desempeñó como máxima autoridad del Consejo Federal de Juventud una vez que este se formalizó como consejo, es decir, a partir del año 2008 y

hasta 2010. Actualmente es coordinador del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social.

En ambos casos se observa que el paso por el Estado, la experiencia y los saberes vinculados a la gestión pública constituyen un capital político para el desarrollo de sus respectivas carreras militantes. En otros términos, los recorridos laborales y las trayectorias militantes se articulan y se retroalimentan, además de favorecer el curso ascendente de estas últimas. Tal aspecto se observa con claridad en estos y otros activistas con carreras de militancia consagradas³⁷.

Vemos así que el Estado modifica la concepción acerca de los proyectos militantes, por ejemplo, la resignificación del «barrio», ya no como escenario de militancia sino como objeto de la misma a través de políticas públicas. Al mismo tiempo, es modificado por la «gestión militante», lo cual se pone en evidencia tanto en el diseño de políticas públicas participativas como en la impronta que poseen las propias instituciones para el impulso de las carreras militantes.

Las ideas tratadas en este apartado permiten mostrar la importancia del Ministerio de Desarrollo Social como ámbito de la «militancia en la gestión», la manera en que desde la gestión «militante» –en agrupaciones como Kolina– se participa en la consagración de la participación y la consideración de la «juventud» como un valor y una causa por la que vale la pena «trabajar» y «militar en» y «desde» la gestión pública.

En relación con esto último, es relevante destacar la reciente disolución de la Dinaju –a fines del mes de febrero de 2014– y la creación, en su lugar, de la Subsecretaría de Juventud³⁸. Dicho cambio no obedece simplemente a una reestructuración del organigrama estatal, sino más bien al modo en que se ha resuelto institucionalmente una disputa a lo

37. Los casos de Mariano Cascallares y Mariana Gras –directores nacionales de Juventud entre los años 2002 y 2006, el primero, y 2006 y 2010, la segunda– también son ilustrativos de carreras laborales y militantes exitosas. Cascallares, luego de su paso por la Dinaju, se desempeñó como director nacional de Promoción de la Comercialización, subsecretario de Coordinación Operativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, gerente de Prestaciones Descentralizadas, subdirector de Administración y subdirector de Prestaciones en la Anses. En 2013 fue candidato a concejal por la lista del FPV en el Municipio de Almirante Brown y actualmente es presidente del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires. En el caso de Mariana Gras, tras su salida de la Dinaju en el año 2010, pasó a desempeñarse como presidenta del Consejo Nacional de las Mujeres, organismo dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. Además, a diferencia del primero, Mariana Gras es integrante de la agrupación Kolina.

38. Al interior de esta se ha creado una nueva Dirección de Juventud y la Dirección Nacional de Coordinación Territorial de Juventud.

largo de varios meses entre la agrupación Kolina y La Cámpora. La disolución de la Dinaju y el cambio de autoridades dan cuenta de la pérdida de poder relativo de la primera de las agrupaciones frente al ingreso de militantes de La Cámpora como máximas autoridades del nuevo entramado institucional³⁹.

Este proceso muestra cómo el Estado –y determinadas áreas de gestión en particular– es visto por los activistas como lugar a ocupar y a disputar, aspecto que hace inteligible cómo y por qué la principal agrupación «juvenil» del kirchnerismo –La Cámpora– apunta a que sean sus propios activistas quienes se desenvuelvan como funcionarios dentro del espacio institucional de mayor jerarquía vinculado con el tratamiento y la oficialización de la «juventud» por medio de dispositivos a nivel estatal.

Cabe destacar que la mencionada disputa al interior del Ministerio de Desarrollo Social puede introducir algunas modificaciones y cambios en las formas de construcción de las adhesiones y de la participación al interior de Kolina. Sin embargo, dado el carácter reciente y puntual de estos hechos, resulta prematuro extraer alguna conclusi n⁴⁰.

4. PALABRAS FINALES

El presente artículo busca mostrar algunas de las propiedades del activismo en agrupaciones cuyos rasgos distintivos tienen que ver con la manera en que se articulan con la gestión pública. En las organizaciones abordadas, el Estado representa un espacio de socialización laboral y militante, en el marco del cual se forman grupos y colectivos cuyos atributos se entrelazan tan fuertemente con el trabajo y con lo que se considera como una «manera» de trabajar que, como se ilustra en la JOP, se conserva en su nombre la referencia al área de trabajo. Es esto lo que permite entender el modo en que se resignifican relaciones laborales y personales en términos políticos, ilustrado en el hecho de que son los jefes sus principales referentes en este aspecto.

Además, la importancia del Estado se observa en tanto constituye un objeto de esa militancia. En otras palabras, el tipo de activismo analizado no solamente tiene lugar «en» o «desde» el Estado, sino que este es el centro de sus acciones militantes. En este sentido, por un lado, se asume «militantemente» la comunicación y la difusión de las principales

39. Rodrigo Rodríguez –un importante cuadro de La Cámpora– ha sido designado secretario de Organización y Comunicación Comunitaria y Facundo Tignanelli, responsable de La Cámpora en el distrito de La Matanza y secretario de Organización de la Provincia de Buenos Aires, ha sido nombrado subsecretario de Juventud.

40. La disputa se produjo en torno a un área muy específica y no se observa, hasta el momento, algo similar en otros ámbitos del Ministerio de Desarrollo Social. Aunque, como se mencionó, sí se reconoce la presencia en este ministerio de organizaciones que se integraron durante la primera etapa del kirchnerismo.

tareas y actividades realizadas a nivel estatal, ya sea en materia económica, como se observa entre los activistas de La gran maKro, o en materia de obras públicas, como se mostró en el caso de la JOP; por otro lado, se promueve «militantemente» la construcción de relaciones entre trabajadores y funcionarios de diferentes áreas del Estado, como se propuso la JOP en el «Primer Encuentro de los Jóvenes de la Gestión»; y, también, se busca impulsar la construcción de adhesiones políticas entre trabajadores y técnicos que, además de trabajar, reconozcan en términos «militantes» la realización de sus tareas. Es esto lo que hace inteligible el desplazamiento del principal ámbito de acción y legitimación militante, que pasa del barrio al Estado. Asimismo, el Estado se convierte en un lugar «a ocupar» por parte de la militancia, lo cual se observa en la configuración del sentido de la «gestión militante» en general y también en las disputas por parte de diferentes agrupaciones por tener presencia en espacios estatales considerados «valiosos» para el impulso de la misma y para la oficialización de la juventud como «juventud militante».

El activismo «en», «desde» y «para» el Estado involucra el desarrollo de una manera de trabajar que los actores definen como «comprometida» y que es el centro del repertorio de acciones militantes. Al mismo tiempo, muestra el valor que posee el saber experto en la construcción de estas formas de adhesión, puesto que al saber militante propiamente dicho se integran saberes técnicos específicos referidos al diseño y la implementación de dispositivos de participación. Además, los saberes vinculados con el trabajo en diferentes áreas estatales (ministerios, secretarías y municipios, entre otras) se convierten en un tipo de capital (burocrático, profesional) que es reconvertido en el campo político, a la vez que se retroalimenta de otros saberes, como el académico y el militante propiamente dichos.

Este artículo ha propuesto una aproximación al tratamiento de las transformaciones en los patrones de compromiso y de militancia en el presente en Argentina, atendiendo a cuestiones centrales como el lugar del «barrio» y del «Estado», en tanto escenarios de la acción política. Más concretamente, ha mostrado una aproximación que ilustra la manera en que se resignifican –o ensanchan– las fronteras y los sentidos del activismo y de la política cuando involucran prácticas, discursos y representaciones vinculadas con el «trabajo militante» en la gestión pública. Asimismo, ha tratado de reconocer algunos de los principios que operan en la construcción de nuevas bases de la legitimidad política, en las cuales la combinación entre capitales académicos, laborales y sociales permiten tanto el ingreso a la política de quienes carecen de experiencias militantes, como el desarrollo de carreras militantes ascendentes.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre

- 2007 «Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático». En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pp. 91-116.
- 1981 «La représentation politique». En: *Acte de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 36-37, pp. 3-24.

BOYANOVSKY BAZÁN, Christian

- 2010 *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

CAMOU, Antonio

- 1997 «Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina». En: *Nueva Sociedad*, N° 152, pp. 54-67.

GENÉ, Mariana

- s. f. «Hacer política. Reflexiones sobre la trayectoria y la socialización política en el Ministerio del Interior de la Argentina». En: *Ensemble. Revista Electrónica de la Casa Argentina*, año 5, N° 2. <<http://ensemble.educ.ar/wp-content/uploads/2009/09/septiembre-03-09imariana-gene.pdf>>.

HEREDIA, Mariana

- 2011 «Los centros privados de *expertise* en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina». En: *Morresi y Vommaro 2011*: 297-338.

MARIFIL, Sara

- 2011 «De hacer piquetes a hacerse en el Estado: un estudio sobre la reconfiguración de la acción política». Ponencia en: X Congreso Argentino de Antropología Social, 29 de noviembre-2 de diciembre de 2001. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.

MORRESI, Sergio y Gabriel VOMMARO (comps.)

- 2011 *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.

PERELMITER, Luisina

- 2011 «Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)». En: *Morresi y Vommaro 2011*: 135-170.
- 2010 «Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)». En: MASSETTI, Astor; Ernesto VILLANUEVA y Marcelo GÓMEZ (comps.). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, pp. 137-156.

PLOTKIN, Mariano Ben y Eduardo ZIMMERMANN

2012 *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.

VÁZQUEZ, Melina

2014 «Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis del año 2001 en Argentina». En: VALENZUELA, José Manuel (comp.). *No somos antisistema, el sistema es antinosotros*. En prensa.

2013a «Youth as a Militant Cause: Some Ideas about Political Activism during Kirchnerismo». En: *Grassroots: International Sociological Association*, vol. 1, N° 2, pp. 27-36.

2013b «En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento». En: *Revista Argentina de Juventud*, vol. 1, N° 7, pp. 1-25. <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2089/1805>>.

2012 «Jóvenes y gestión militante: repensando las fronteras y significados del activismo». Ponencia en: Simposio Internacional de Investigadores en Infancias y Juventudes, 19-20 de julio. Buenos Aires: Caicyt / Conicet / Redes / Cinde Manizales. Mimeo.

VÁZQUEZ, Melina y Pedro NÚÑEZ

2013a «Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe». Consultoría. Buenos Aires: Clacso-Unesco. Mimeo.

2013b «"Organizarnos para Transformar": entre el impulso de políticas públicas integrales de juventud y la construcción de una juventud militante». Ponencia en: Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 29 de septiembre-4 de octubre. Santiago: Universidad de Chile.

VECCHIOLI, Virginia

2012 «Expertise jurídica y capital militante: los abogados de derechos humanos en la Argentina». En: Morresi y Vommaro 2011: 173-210.

2005 «"La nación como familia". Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos». En FREDERIC, Sabina y Germán SOPRANO (comps.). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: UNQ / Prometeo, pp. 241-270.

Fuentes primarias

HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN

2007 «Ley N° 26.227 de creación del Consejo Federal de la Juventud». 28 de marzo.

JOP, JUVENTUD DE OBRAS PÚBLICAS

2011a «Cristina 2011: por la profundización del Proyecto». *Revista Gestión y Juventud*, N° 14, p.18.

2011b «Juventud, gestión y proyecto nacional». JOP.

LA GRAN MAKRO

2011 «Qué es La graN maKro». La graN maKro. Fecha de consulta: 20/8/2013 <<http://www.granmakro.com.ar/index.php?mod=quienes>>.

LARROQUE, Andrés

2011 «Discurso». Primer Encuentro de los Jóvenes de la Gestión Pública, 1 de abril. Buenos Aires.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN y UNESCO

2011 «Lineamientos para una política integral de juventud en la Argentina de hoy». Ministerio de Desarrollo Social de la Nación / Unesco.

PIEDRA LIBRE

2010 «Entrevista a Andrés Lablunda» [audio]. Programa Radial Piedra Libre, 24 de junio. Buenos Aires: Radio Gráfica FM 89.3.

Entrevistas citadas⁴¹

- Marianela Cáceres, activista de Kolina, licenciada en Ciencia Política, funcionaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (entrevistada en Buenos Aires, 4 de julio de 2012).
- Danilo Carroz, activista de Kolina, licenciado en Ciencia Política, funcionario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (entrevistado en Buenos Aires, 6 de junio de 2012).
- Martina Enríquez, activista de La graN maKro, licenciada en Economía, trabajadora del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación (entrevistada en Buenos Aires, 8 de julio de 2012).
- Diego García, funcionario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, con cargo de director (entrevistado en Montevideo, 24 de mayo de 2012).
- Ricardo López, activista de La Vallese y de la JOP, licenciado en Ciencia Política, trabajador del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (entrevistado en Buenos Aires, 20 de setiembre de 2012).
- Lucio Marques, activista de La graN maKro, licenciado en Economía, trabajador del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación (entrevistado en Buenos Aires, 10 de agosto de 2012).
- Lucrecia Soni, activista de la JOP, licenciada en Ciencia Política, responsable de una dirección del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (entrevistada en Buenos Aires, 20 de setiembre de 2012).
- Luciano Wainer, activista de La Vallese y de la JOP, estudiante de Sociología, trabajador del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (entrevistado en Buenos Aires, 29 de marzo de 2013).

41. Los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar su identidad.